



CARACAS
Septiembre 1939

AÑO I
Número 8

SONRIENTES, JUBILOSAS, CON LA SATISFACCION DEL DEBER CUMPLIDO, LAS BUENAS HERMANAS COMPARTEN SU VIDA DE PRIVACIONES CON EL INDIO PARA RESCATARLE A LA VIDA DE LA FE Y DE LA CIVILIZACION.

VENEZUELA MISIONERA

CALIFA





PERFUME TENAZ
ENTRE LOS MAS TENACES

DELICIOSO
ENTRE LOS MAS DELICIOSOS

DISTINGUIDO
ENTRE LOS MAS DISTINGUIDOS



PARIS_FRANCE

Venezuela Misionera

Revista Mensual Ilustrada

ORGANO OFICIAL DE LAS OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS EN VENEZUELA

DIRECCION Y ADMINISTRACION: PP. CAPUCHINOS. — LA MERCED



APARTADO 261 — TELEFONO 3563 CARACAS-VENEZUELA

CON APROBACION ECLESIASTICA Y DE LA ORDEN

AÑO I — SETIEMBRE — NUM. 8

Editorial

Cruzada Misional

Insistiendo

El sacerdote católico está puesto en medio de la Iglesia para edificar, no para destruir. Su actuación tiene que ser constructiva, no destructora, su labor debe encaminarse al bien de las almas en todas las actividades y en todos los órdenes a donde se encaminan los esfuerzos de la Iglesia.

Por supuesto, limitados como somos en nuestras actividades y no pudiendo estar en todas partes, unos con preferencia han de consagrarse a unos trabajos y otros, a otros,. Pero esto no ha de ser obstáculo para que todos se interesen por los trabajos de los demás.

Nuestro siglo ha sido llamado y con razón, "Siglo de las Misiones"; pues la preponderancia que éstas han tomado en los últimos tiempos es algo maravilloso y consolador. Las estadísticas misionales de treinta años a esta parte hablan con la elocuencia de los números, y estos cada día van en aumento; lo que quiere decir que el movimiento de atracción ejercida en los infieles y el acercamiento de éstos a las filas católicas es cada día mayor. Los graneros del gran Padre de familias se van llenando con los frutos cosechados en los campos misionales.

Por otra parte, la propaganda llevada a cabo en los pueblos cultos y que ya gozan del beneficio de la civilización y de la gracia de la fe, está poniéndose a la altura del día. Hasta hace poco contadas y muy reducidas eran las publicaciones de orden misional; las organizaciones eran casi de un todo desconocidas; hoy día la Iglesia cuenta en primer término con una Agencia que funciona en Roma muy cerca de las aulas del Vaticano, encargada de recoger las últimas noticias del mundo misional, para trasmitirlas por todo el orbe católico. Las revistas, periódicos, y en general, la

prensa de las misiones se ha extendido como una red bienhechora, tomando parte en ella plumas bien cortadas, talentos escogidos y sobre todo, corazones que han sentido y siente la llama de la caridad para con los pobres infelices que vagan lejos del redil del Buen Pastor, tienen un gesto de admiración para esos héroes anónimos, que en los campos de misiones trabajan como siervos fieles.

Esos héroes anónimos que en apartadas regiones, escondidos en la selva se ponen en comunicación directa con el indígena, piden, reclaman y con razón la colaboración de estos otros hermanos suyos en el sacerdocio; quieren que sus esfuerzos sean secundados por el sacerdote, que labora en los grandes centros de civilización y de progreso. Y aquellos otros héroes que en las apartadas regiones del lejano oriente ven crecer poco a poco, lentamente, sus cristiandades, por falta de medios, de brazos y de recursos, también levantan su voz suplicante en demanda de una ayuda más positiva, más eficaz.

No han faltado, ni faltan, ni faltarán sacerdotes celosos, que comprendiendo esta necesidad urgente de nuestros días, han puesto mano a la obra de las Misiones, y después de haber dado su nombre a la Unión Misional del Clero, y luego de haber formado en las filas de esta falange gloriosa de misioneros, se han lanzado con la bandera desplegada a la conquista de nuevos apóstoles, de celosos propagandistas de la causa misional, llenando de ese modo los deseos del gran Pontífice, Pío XI, cuando en uno de sus discursos se expresaba en estos términos: Deseamos que todos los sacerdotes se entreguen a esta obra santa, porque es una obra santificadora.

La Unión Misional, de la que anteriormente hemos hablado, es la llamada a solucionar los problemas misionales entre los fieles, y sus afiliados serán fervorosos apóstoles de la causa misional en nuestros días. Es de gran consuelo ver a esos ejemplares sacerdotes organizar en sus parroquias las obras de carácter misional: la Propagación de la fe, la Santa Infancia, la Obra de San Pedro Apóstol en favor del clero indígina. Es que han oído con docilidad las voces del Padre común, que desde las alturas del Vaticano ha llamado con insistencia repetidas veces a las puertas de su corazón, para que trabajen con preferencia por la Obra Máxima da las Misiones. "Ante todo y sobre todo, dijo Pío XI, las Obras Misionales Pontificias".

Y en otra ocasión recibiendo en audiencia a los jóvenes católicos italianos, les repitió una vez más: "Habéis dado en lo más delicado de mi corazón". Y subrayó las siguientes frases: "De nuestra parte podéis decir a todos que el mejor modo de salvar las almas es el trabajar por la salvación de las almas de los infieles". Esto lo decía el Papa al ver las conclusiones tomadas por la Juventud Católica. Lo que quiere decir que las mismas organizaciones de Acción Católica deben trabajar por las obras misionales y los Consiliarios deben ser los primeros, si han de llenar debidamente su cargo, en apoyar estas obras, como lo quiere y lo manda el Pontífice de Roma.

Sería demasiado egoísmo, falta de comprensión de las cosas y poco celo por la salvación de los infieles, querer que las organizaciones católicas se aparten de estas empresas misionales; peor aun combatirlas pa-

liada o abiertamente, con el pretexto siempre infundado "de que hay tantas necesidades que remediar en derredor nuestro y que ésto debe ser lo primero; las Misiones ocupan un lugar secundario y accidental". Sería, decimos, no conocer ni los principios más elementales de la vida de la Iglesia, ni su Historia, ni los fundamentos del Evangelio. Aquí y allí se puede y se debe trabajar; hay brazos para todo; hay energías para todo; hay entusiasmo para todo.

Restar entusiasmo a unas instituciones para dedicarlo exclusivamente a otras, es obrar abiertamente contra la voluntad del Papa, mucho más cuando se trata de las obras misionales, las de más urgente necesidad. Dice Benedicto XV en su Encíclica Maximum illud: *"El precepto de ayudar al prójimo nos obliga tanto más gravemente cuanto una necesidad más grande le oprime. Ahora bien, ¿qué categoría de hombres reclama más nuestro auxilio paternal, que esos infieles, que ignoran a Dios, que se ven encadenados por ambiciones ciegas y sin freno, y sometidos al demonio por la peor de las esclavitudes? La ley de caridad exige de nosotros una obediencia más sagrada, cuando se trata, no sólo de remediar la escasez, la indigencia y demás miserias de una multitud inmensa, sino también,* y sobre todo, *de hacer pasar gran número de almas de la orgullosa dominación de Satanás a la libertad de hijos de Dios".*

Jesús lo dijo: Id y predicad; quien creyere y fuere bautizado, se salvará; quien no creyere, se condenará. Es muy terrible esta palabra para que el sacerdote permanezca tranquilo, al ver que son ¡tres cientos millones! los que están fuera de la Iglesia.

FR. ANTONINO M. DE MADRIDANOS.
O. M. Cap.



¡Excelsior!

(En la sentida muerte del R. P. Fray Odorico de León, acaecida el 8 de Agosto de 1939).

"—Capitán quiero yo ser
De corazón rudo y fiero
Que, en esgrimiendo el acero,
Mire al contrario caer.

Soldado de las milicias
De más excelsos pendones,
En cuyos limpios blasones
Ponga mi orgullo y delicia.

Sobre fogoso corcel,
Desafiando el embate
Del encendido combate,
Pruebe la angustia cruel.

Los lauros de cien victorias
Cíñalos Marte a mi frente;
De sangre corra un torrente,
Y cante el orbe mis glorias!"

—Dijo el intrépido mozo
De los gallardos abriles,
En cuyos labios viriles
Comienza a apuntar el bozo.

Y lánzase al vasto mundo
Sin que le arredren temores,
Que siempre hazañas mayores
Sueña su genio fecundo.

Fenecen las estaciones,
Y van los años pasando
Largo cortejo llevando
De triunfos y decepciones.

. . . .

¿Cuál polvorienta figura,
Sudorosa y jadeante
Sube, con paso anhelante
La cuesta empinada y dura?

Túnica lleva raída,
Sangrientos los pies desnudos,

Que, por los riscos agudos,
Busca la oveja perdida.

Mas, ¡ay! del pastor en vano
Resuena la triste queja
Que solo al mal que le aqueja
Responde el eco lejano.

Y sopla aquilón rugiente
Amontonando neblinas
Y anublan negras cortinas
Los rayos del sol ardiente.

Y en las tinieblas oscuras
Y entre los cardos y abrojos,
Cayendo el pastor de hinojos,
Lamenta sus penas duras.

La túrbida fantasía
Vela un fugitivo instante
Aquel sereno semblante
Con honda melancolía.

"Rayos, estruendos, combate,
Rudo tronar de Cañones
Y poderosas legiones
Rendidas al recio embate...

Los ya pasados ensueños
Verdades finge el delirio;
Y hacen más cruento el martirio
Los malogrados empeños.

Mas al cuerpo enflaquecido
Aun rige el alma guerrera
Que, en la batalla postrera,
Una vez más ha vencido.

Y el ángel de la Victoria,
El de flamígera espada,
La anciana frente ya helada
Ciñe con lauros de gloria.

M. C. AYALA D.



COJOBOTO NIBORAYAMA

Un mosquito hombre

✣

Donde los indios guaraunos explican el origen de las moscas, mosquitos, golofas, etc., etc.

EN una ranchería sumamente numerosa, vivía una india joven muy robusta. Un mosquito que la vió, deseando chuparle la sangre, se convirtió en un joven guarao y la tomó por mujer.

La india estaba siempre muy gruesa; en cambio su marido el mosquito estaba siempre muy flaco.

Por la noche, al acostarse, dijo el joven guarao a su mujer: Cuelga tu chinchorro junto al mío y duerme tranquila cerca de mí. La pobre india, sin saber que su marido era un mosquito convertido en guarao e ignorando sus intenciones, colgó allí cerca su chinchorro y se entregó confiada al sueño al lado de su marido. Este cuando la vió profundamente dormida, se levantó y le chupó casi toda la sangre.

A la mañana siguiente amaneció la india muy flaquita; en cambio su marido el mosquito estaba muy grueso y henchido de sangre. Poco después del desayuno empezó la india nuevamente e engordar y a la hora de la cena ya estaba otra vez en su estado normal; pues por medio de la mucha comida había recuperado nuevamente la sangre. Su marido por el contrario, obscurecía extenuado y flaquito, porque durante el día se le iba agotando la sangre.

Llegada otra vez la noche el indio mosquito aconsejó de nuevo a su mujer que se acostase a su lado y mientras ella dormía volvió a chuparle la sangre. Así estuvieron varias semanas, engordando la mujer por el día y enflaqueciendo durante la noche, y su marido engordando de noche y enflaqueciendo durante el día.

Una vez que amaneció la mujer extremadamente flaca, al verla un indio viejo de la ranchería le preguntó: ¿Qué te pasa durante la noche que todos los días amaneces tan delgada? No sé lo que me pasa, contestó la india; desde que mi marido me manda a dormir a su lado, amanezco sin fuerzas y extenuada.

Al oír esto empezaron los indios a sospechar que aquel hombre no era un guarao; sino que era algún mosquito bravo convertido en forma de hombre, para poder chupar cuanta sangre quisiera a la india mientras dormía.

Una noche, antes de acostarse, llamaron aparte a la mujer algunos indios y le dijeron: Mira, tu marido no debe ser un guarao; debe ser algún mosquito, y mientras tú duermes te chupa la sangre. Si esta noche te manda dormir cerca de él cuelga el chinchorro y te acuestas; pero vigila lo que hace y no duermas.

A la hora de acostarse, la india estaba ya gruesa y el indio mosquito flaquísimo. Este mandó a su mujer que se acostara allí cerca y ella colgó junto a él su chinchorro como todos los días; pero fingiendo que dormía no durmió nada. A media noche, creyendo el mosquito que su mujer estaba realmente dormida, se levantó del chinchorro y empezó a chuparle la sangre. La india al sentir la picada, gritó a los otros indios diciendo: Mi marido me está chupando la sangre;



vamos a matarlo. Como el mosquito no había chupado nada todavía y aún estaba sin fuerzas, la india sola lo mató y lo deshizo en pedazos. Una vez descuartizado lo metió en el fuego y lo convirtió en cenizas. Cogió éstas en una totuma, salió fuera del rancho, las sopló en todas direcciones y el viento las llevó por todas partes, al mismo tiempo que la india muy brava decía: Estas cenizas se convertirán en zancudos, en golofas, en moscas negras, en tábanos y en toda clase de plagas. Así sucedió, pues al día siguiente era tal el número de zancudos, golofas, moscas negras, tábanos y demás clases de plagas que inundaron aquellos lugares, que los indios, no pudiendo soportarlos, fueron a vivir a otra parte.

Aquella noche durmió tranquila la mujer y amaneció en su estado normal de robustez. Desde entonces nunca más volvió a tener marido que le chupara la sangre.

Si aquella india no hubiera esparcido por todas partes las cenizas de aquel mosquito, no habría tanta plaga; pero hay muchas moscas, tábanos, golofas y mosquitos bravos porque aquel mosquito era el padre de toda la plaga.

NOTAS EXPLICATIVAS: La finalidad de este cuento es tan clara que cualquiera la adivina. Intentan los indios con este cuento humorístico explicar el origen de las plagas que abundan en los caños del Orinoco y que tantas molestias les causan.

Esta narración me da pié para decir algunas palabras sobre el modo cómo duermen los indios en sus rancherías.

En las casas de los indios no se conocen los cuartos ni las salas ni las alcobas, ni siquiera la cocina la tienen aparte. Sus ranchos son a modo de un garage o almacén de una sola nave cubierto de palma, quedando por consiguiente todo a la vista. Como en cada uno de estos grandes ranchos viven varias familias, éstas se distribuyen en grupos, y cada una escoge para sí un rincón o un tramo, que tenga espacio suficiente para colgar el chinchorro todos los miembros que la componen.

El centro de ese espacio que escoge cada familia, lo ocupa el fogón que no se apaga nunca ni de día ni de noche. En el día no se apaga porque lo necesitan para cocinar; durante la noche tampoco, porque lo necesitan para defenderse del frío y ahuyentar la plaga. Teniendo como punto de partida el fogón, la distribución de las personas es la siguiente: A un lado del fuego tiene su chinchorro el marido y al otro lado la mujer. Si esta tiene algún niño de pecho duerme con ella en el mismo chinchorro. Las niñas solteras duermen cerca y a la vista de la madre, excepto en ciertas épocas del mes,



Algunos de nuestros indígenas, con sus Misioneros y Misioneras, que reciben educación y alimento cotidiano en nuestra Casa-Misión de San José de Amacuro.

que debido a supersticiones, duermen fuera de la ranchería. Los muchachos duermen cerca de su padre o de alguno de sus parientes. Esta distribución para dormir, lejos de ser un foco de inmoralidad, como alguno pudiera creer, es la defensa de las indias jóvenes y la vigilancia de los muchachos. Estos nada malo aprenderán de sus padres; pues los matrimonios indígenas, para llenar sus "deberes" conyugales, buscan la soledad de los montes cuando salen de caza o cuando van a labrar sus sembrados.

Por esta razón el indio del cuento, teniendo que estar separado durante la noche de su mujer, debido a que entre ambos estaba el fuego encendido, para poder chuparle la sangre a su gusto, la obligaba a colgar el chinchorro del mismo lado que estaba él. Si no fuera por esta razón nada tendría de particular que el marido mandase dormir junto a él a su mujer.

(Prohibida la reproducción).



P. Cayetano de Carrocera.
O. M. Cap.

VIII

EL TERRITORIO FEDERAL DELTA-AMACURO

Habiendo sido el Territorio Federal Delta-Amacuro, o sea el gran Delta del Orinoco, el campo de apostolado de nuestro P. Santos, durante los tres lustros que vivió en la Misión, vamos a consignar aquí algunos datos geográficos y estadísticos sobre dicho Territorio, por considerarlos necesarios para la mejor inteligencia de lo que luego diremos.

Está situado dicho Territorio en la parte oriental extrema de la República, entre los meridianos 4º-7º al Este de Caracas, y los paralelos 8º-10º del hemisferio norte.

Sus límites son: por el Norte, el Golfo de Paria y el Atlántico; por el Este el Atlántico y la Guayana Inglesa; por el Sur, el Estado Bolívar; y por el Oeste el Estado Monagas.

Todo el Delta y parte de la margen derecha del Orinoco es de formación aluvional, y el resto de su territorio, hacia el Sur, es de origen arcáico. Está todo él cruzado de caños innumerables, por los que arroja al mar el Orinoco su enorme caudal de agua. En las grandes crecientes se inunda casi totalmente to-



Junta Directiva del Ropero Misional de nuestra Residencia de Maracaibo, entusiastas bienhechores del Caroní.

do el Territorio, causando enormes daños en las sementeras y en los ganados.

En tiempos de la Colonia formaba este Territorio parte de la Guayana; después formó parte del Estado Bolívar, teniendo por Capital a Piacoa; más tarde fué separado de este Estado para constituir Territorio aparte, con el nombre Delta-Amacuro, denominación que le viene de las dos regiones que comprende, pasando a ser capital de la nueva entidad política San José de Amacuro, pueblo situado en aquel entonces, en toda la desembocadura del río Amacuro; después fueron capitales sucesivamente Santa Catalina y Pedernales, y finalmente, desde 1903, lo es Tucupita.

Su extensión territorial es de 40.200 kilómetros cuadrados, de los que corresponden al Delta propiamente dicho, 18.810. Tiene 370 kilómetros de costas marítimas, en algunas de las cuales hay playas tan extensas y limpias, comparables a las famosas playas de Europa, y ante las cuales son una sombra las tan alabadas de Macuto y El Palito. Muchas veces pisó la fina arena de ellas el P. Santos y estuvo a punto de fundar en aquellos lugares una casa de temperamento para los misioneros y niños atacados de fiebres.

Para el 31 de diciembre de 1929 se le calculaban al Territorio 27.689 habitantes. Según el Censo de 1926 la población indígena era de 11.352 habitantes, y el total 26.582. Hoy (1939) no pasan de 6.500 los indígenas del Territorio.

La población indígena la forman casi totalmente los indios Guaraos, y su lengua es el Guarauno. En la región de Amacuro se encuentran también, mezclados con los guaraos, algunos indios Aruacos.

Políticamente se divide el Territorio en cuatro Municipios: Tucupita, capital Tucupita; Antonio Díaz, capital Curiapo; Amacuro; y Pedernales, capital Pedernales. El Municipio Tucupita comprende 33 Comisarías, a saber: La Horqueta, Boca de Uracoa, San Miguel, Macareito, Coporito Arriba, Coporito Abajo, Macareo-Santo Niño, Vuelta de los Indios, Araguaito, Santa Catalina, Araguao, Las Mulas, Sacupana, Piacoa, Tórtola, Barra de Macareo, Cocuina, San Salvador, San Rafael, Vuelta Triste, Chaguarama, Manamito, Guara, Paloma, El Consejo, El Sauzal, Los Remolinos,

Jeina, Portuguesa, Jeburina, Juncalito, Baradero de Yaya y Costo de Araguao. El Municipio Antonio Díaz tiene las siguientes: Ibaruma, El Toro, Cuberina, Arature, El Sargento, y Las Piedritas. El de Pedernales solo tiene Capure. El de Amacuro tiene uno solo, más arriba de la Misión del mismo nombre.

En general las Comisarías se subdividen en Sub-Comisarías, según sea la extensión del territorio a que se extiende su jurisdicción. Los comisarios generales los nombra el Gobernador del Territorio, y los Sub-Comisarios los nombran los Comisarios Generales.

Geográficamente puede dividirse el Territorio en *parte alta* y *parte baja.* La primera es, en términos generales, la que queda a la margen derecha de Río Grande; y la segunda, la situada a la margen izquierda, aunque con toda razón debe tenerse por parte baja la región del río Barima, por ser enteramente anegadiza, y una faja estrecha de terreno que corre paralela al Río Grande por su margen derecha.

La parte alta está formada por la serranía de Imataca con sus estribaciones norteñas, la que partiendo de "El Terror" va a morir en las márgenes del Caroní entre Guri y San Félix.

La parte baja, cuya descripción nos interesa especialmente, hállase cruzada en todas direcciones por un sinnúmero de caños, brazos y desagües en que se divide y subdivide el Orinoco más abajo de Barrancas; los cuales vienen a formar una red tan enmarañada, que entorpecen mucho la navegación, siendo difícil andar por ellos sin perderse, a no contar con un buen práctico.

El Delta está limitado, al Norte, por el caño Manamo y al Sur por Río Grande, Boca Grande o Boca de Navíos. Para la más fácil inteligencia de esta región, suele dividirse en *Delta Superior* u occidental, que es la parte comprendida entre los caños Manamo y Macareo, y en *Delta Inferior* u oriental, que abarca el resto de la región, desde Macareo hasta Río Grande. Los caños, según sea su importancia o magnitud, se clasifican en *primarios, secundarios* y *terciarios*, más otros muchos no clasificados. Los primarios del Delta Superior son: Macareo, Manamo y Pedernales; los secundarios Tucupita, Cocuina y Manamito; los terciarios Bagre, Güina Morena, Macareito, Caño Rico, Guara, etc. Los primarios del Delta Inferior son: Lorán, Araguao Grande y Mariusa; los secundarios Güigüina, Araguabisi y Diaricaponoco; los terciarios Yaraguara, Uiene, Guacasia, Araguaito, Sacupana, etc. Sumados todos los caños del Territorio parece que pasan de 300. Estos caños forman unos con otros 36 islas principales y un número incontable de otras de menor importancia. Todos los caños aquí nombrados son navegables todo el año, y en tiempo de creciente pueden entrar en ellos embarcaciones de cuatro metros de calado.

Los principales frutos que se dan en la región, bastante comunes en otros lugares de la República, son: *Plátanos* en mucha abundancia; *caña dulce*, de la que fabrican el papelón y el aguardiente; *coco*, que se da de muy buena clase; *tabaco, arroz, yuca, ocumo, ñame, mapuey, auyama, batata, frijoles, caraotas, chinchonchos, maíz cacao, café*, etc.

Entre las riquezas naturales debemos mencionar la explotación de *palmas* que se emplean para usos particulares; entre las cuales está la llamada *temiche* (phitelephans temiche), cuyas pencas enormes se emplean frecuentemente para cubrir las casas; y el *moriche*, (mauritia flexuosa), cuyo uso más frecuente es para hacer chinchorros. Los indios guaraúnos sacan del corazón de esta palma una especie de fécula, de que fabrican su pan favorito, la *yuruma.* Para hacerlo lavan bien la fécula, y dejando sedimentar en el fondo de un recipiente el almidón resultante, lo tuestan en un cabudare, lo propio que se hace con el casabe, quedando la torta de un color moreno y pegajosa como si tuvie-

ra goma; sinembargo es muy sabrosa y alimenticia, sobre todo cuando está fresca. Se hace también el llamado "*queso de moriche*", parecido a la "yuruma".

Otras riquezas del Territorio son: El *Mangle*, cuya explotación rinde pingües ganancias a varias empresas que se dedican a ello; el *balatá*, riqueza muy floreciente en años pasados, pero actualmente muy decaída; *maderas* de muchas clases, como cedro, carapo, mora, gateado, zapatero, purgo, sasafrás, peramanecillo, sangrito, congrio, currucay, cartán, araguaney y sobre todo mangle del que hay tres clases: blanco, negro y colorado. La riqueza maderera de esta región está casi sin explotar, aunque también es verdad que de algunas de las maderas enunciadas no hay cantidad suficiente para una explotación sistemática.



↑ RR. PP. Victori-
no de San Martín
y Félix Mª de Ve-
gamián, O. M. →
Cap., apostólicos
exploradores de la
Serranía de Pe-
rijá y comarcanas
regiones.

CON la bendición del representante del Romano Pontífice y patrocinados por el supremo Gobierno de la Nación salieron de esta Capital con rumbo a las regiones del Perijá y la Goagira venezolana en el mes de junio los RR. PP. Félix María de Vegamián y Victorino de San Martín, Misioneros Capuchinos, que durante largos años han venido trabajando en esta Patria de Bolívar, el primero entre los indios del Caroní y el P. Victorino en distintos puntos de la República.

El viaje de estos Misioneros ha sido de exploración. Van, a semejanza del Ben Pastor, en busca de la oveja errante y en pos de aquellas otras que nunca conocieron las verdades sublimes de nuestra fe sacrosanta; que siempre han vivido envueltas en las tinieblas del error y en medio de su crasa ignorancia.

Las regiones del Perijá de inmensas selvas no exploradas y donde el blanco y el civilizado han encontrado siempre un muro infranqueable, porque la fiereza del indio así se lo tenía señalado; las montañas inaccesibles hasta el presente, han sentido ahora por vez primera la pisada de la clásica sandalia capuchina, que en tantos otros campos de Venezuela ha dejado su huella.

En aquellas espesuras ha resonado ya la voz del ministro de Jesucristo y se ha levantado al cielo la hostia sacrosanta ofrecida en sacrificio en aras del altar, de un rudo y sencillo altar formado de horcones y palos, al que hacían artístico arco natural las ramas del

bosque, sirviendo de dulce concierto los cantos de las avecillas y el rugido lejano del tigre, molestado en sus soledades.

Estos dos embajadores de Jesucristo llevan en sus labios palabras de paz para aquellos indígenas situados al margen de la vida civilizada y religiosa; en su pecho arde la llama que abrasa el Corazón de Cristo, salvarlos a todos. Y queriendo dilatar más y más el reino de Dios y al mismo tiempo llenar las supremas aspiraciones del Gobierno dignamente presidido por el General E. López Contreras, haciendo un supremo esfuerzo, han inspeccionado diligentemente el campo de futuras operaciones misionales, para enrolarlo en la vida civilizada de la nación.

La empresa llevada a cabo no ha sido de las más fáciles; sus viajes no han formado paseos por entre alfombrados caminos o bien asfaltadas calles, al contrario han tenido que salvar dificultades sin cuento y pasar trabajos sin número.

Todo estaba en contra suya; los mismos indios aborígenes prevenidos contra el elemento blanco y civilizado; las fieras del bosque, los reptiles venenosos; lo abrupto del camino, las privaciones y hasta la falta de lo más necesario para la vida, todo contribuye a que su sacrificio sea mayor.

Hasta la opinión rastrera del hombre, que no mira más arriba, se le enfrenta, asegurando no ser necesario acudir en busca del hijo de la selva, prefiriendo dejarlo en su ignorancia y brutalidad, con el pretexto de atender a otras necesidades ni tan urgentes ni tan necesarias de los pueblos que ya gozan del beneficio de la civilización.

Pero si los elementos naturales y la opinión de los hombres se vuelve despectiva contra ellos, en cambio tienen la aprobación del mismo Dios y la bendición del Vicario de Cristo.

La protección de lo alto no les ha faltado en esta magna empresa y esperamos confiadamente que los venezolanos de buena voluntad y miras desinteresadas sabrán apreciar a su debido tiempo estos primeros pasos dados con un doble fin, religioso y patriótico.

Yo me descubro reverente ante estos abnegados embajadores del Rey inmortal de los siglos y con todo respeto me inclino para decir:

PASO A LOS HERALDOS DE LA CRUZ.

P. MADRIDANOS
Capuchino.



SU PROVIDENCIA...

Sí, la Divina Providencia vela por los suyos. ¿Quién lo duda?

Mal año fué el de 1927 para la Misión de Araguaimujo; peor el de 1930. Dos grandes crecientes del Orinoco, que anegaron por completo los campos, las casas, el conuco, las sementeras, en fin, todo un verdadero desastre.

Y como consecuencia la cosecha quedó perdida, ni yuca, ni ocumo, ni maíz, nada se libró de la plaga.

¿Qué hacer? No tienen otro remedio los misioneros sino comprar lo que se pueda y como se pueda.

Un día sale Fr. Rogerio con la curiara por los caseríos vecinos para ver si puede conseguir maíz. Poco después el P. Santos emprende el viaje en busca de arroz; porque, la verdad sea dicha, son muchas las bocas en la Misión que piden de comer.

Pasan días y días y las embarcaciones no vuelven. Esta tardanza fué fatal. Las provisiones de la casa se acabaron por completo.

—Hoy no se prenda candela, dice la Superiora de la casa a las indias encargadas de la cocina.

—Recemos tres Ave Marías a la Divina Pastora y que ella se encargue de su rebaño.

Y la Divina Pastora veló por sus ovejas. Poco después asoma a lo lejos del caño un puntito negro, que crece, crece por momentos. Al llegar más cerca la reconocen; es la curiara de la Misión bien cargada de maíz.

Al poco rato otra segunda curiara que asoma por el mismo punto... Es un pescador cargando morocoto, "creyendo que la Misión estaría necesitada, venía a venderlos".

La situación se salvó por entonces. Los indios tuvieron provisiones para una temporada. ¿Milagro?... Por lo menos una Providencia especial de Dios sobre los suyos.

FR. GASPAR DE PINILLA, Mis. Apost. Capuchino.



LA PESCA DEL GUARAO

II

Casos prácticos

ERASE un indiecito que se había dado una templada fenomenal en el conuco, y se revolvía en el chinchorro con los retortijones de una indigestión de banderillas.

Después de sudar tinta el Padre para arrancarle la declaración de su delito, al fin cantó el gallo, y cantó bien claro diciendo: "Es que comí mucho y la comida me llega aquiiií... Y señalaba con los dedos su boca.

Era un día de fiesta grande en la Misión de Araguaimujo y se les había servido una comida extraordinaria a los muchachos.

A la hora del Rosario entraron todos en la capilla. El P. Gaspar, notando la falta de uno de los más pequeños, lo mandó a llamar; pero el chico no quería venir. Va entonces el Padre y me lo encuentra hecho un Jeremías, llorando a más llorar, apoyado en la pared de la iglesia. Con un puño se limpiaba las lágrimas, mientras con la otra mano sujetaba el pantalón, para que no se le cayese.

—¿Qué te pasa, Perucho?, ¿por qué no entras?, le dice el Padre.

—¡Ah, es que yo cuando se jarta.. no le cabe el pantalón...!

✣

El tercer caso que voy a referir, sucedió también en la Misión de Araguaimujo, y fué su protagonista un indio célebre y ochentón, llamado Cecilio.

Era este de buena índole y afecto a los Padres, por lo que con frecuencia visitaba la Misión.

Un día que se presentó semidesnudo, por falta de ropa, el bendito Padre Santos le regaló un flamante gabán de paño grueso, con la condición de que había de traerlo puesto siempre que viniese a la Misión.

No lo hubiera dicho! A los pocos días, ausente el Padre, se presenta nuestro indio, hecho un gobernador, forrado del tobillo al tiroides, dentro de aquel gabán de esquimales y en un día de calor en que el sol "cae en espeto", como diría Cristóbal Colón. Y como Cecilio, al igual que Sancho, sabía distinguir "el olor a tomillo del olor a torreznos"..., se fué en derechura hacia donde caía la ventana del comedor de las Hermanas, a las que sorprendió con el hurto en las manos. Y sin más cumplidos que un estentóreo bajucaya! (cómo están?!), allí se les espetó de bruces, bebiéndose los platos con unos ojos tan fervorosos, que el andaluz menos exagerado le hubiera llamado al orden: "Oigasté compare, que los jase herví!...

Terminan las Hermanas más ligero de lo que hubieran querido.

—Ola Cecilio, qué majo vienes! ¿Quieres comer?

—Obonoya (quiero), contesta el indio, acompañando su afirmación con un bostezo.

Las Hermanas le alargan un inmenso plato de mazamorra de maíz con manteca, persuadidas de que no podría terminarlo. Pero las benditas no sabían lo que son unos Altos Hornos. Sin grandes esfuerzos el indio termina su plato y lo rebaña hasta dejarlo como lavado en fregadero.

Entonces las Hermanas guiñándose el ojo, le vuelven a preguntar: ¿Quieres más, Cecilio? El viejo sonríe como un bendito y responde afirmativamente con la cabeza añadiendo: mate nojera era (aún tengo mucha hambre). Y allá le va el segundo plato tan fenomenal que al referirme el caso la Hermana, me decía que era un camión... En menos de lo que canta un gallo el camión quedó totalmente descargado y dispuesto para nuevos usos.

Se conoce sin embargo que ya el lastre le hacía pesado pues todo afanoso se puso a discurrir la manera de poder sentarse, problema este no tan fácil de resolver como el de la mazamorra. Y es que le estaba pasando lo mismo que a David con las armas de Saúl...

Como tenía el gabán abrochado desde el empeine del pié, y le venía apretado, no hallaba posibilidad de hacer girar las articulaciones del "Coccix" para acomodarse en el banco. Al fin se decidió por el procedimiento de los que no han gastado centavos en trapos de vestir. Con ambas manos levanta el gabán hasta donde le fué posible, y de esa manera, sin otros pantalones que los de Adán antes de comer la manzana, pudo acomodarse, quedando a horcajadas sobre el banco.

En esa actitud de simio en vitrina, lo encontraron las Hermanas cuando fueron a recoger el plato. Pero no creas que se rasgaron las tocas del susto. Por el contrario, aún tuvieron flema para preguntarle por tercera vez: ¿Quieres más, Cecilio?

Y, ¡pasmaos cielos!, el tragabalas aquel, como si hiciera cuatro meses que no probaba bocado, responde de esta manera: "Mate najorocuna". Sí, hermana, todavía comería si hubiera qué...



Distintas en tamaño y uniformadas, Carmen Meléndez, Belencita Guillén, y María Octavio, alumnas del Colegio de la Inmaculada, Barquisimeto, son una misma cosa, cuando se trata de trabajar por las Misiones.

✣

No se hizo esperar el tercer plato, imponente como los anteriores. Pero Cecilio no suda a vista de tanta faena. Sin perder tiempo pone manos a la obra y de tres paletadas trasborda todo su contenido, que pasa a fundirse con los anteriores en los altos hornos de su estómago inconmensurable.

Pero, "Aquí la Legión", como dirían los cachorros de Millán Astray...

Aunque el "hidrocurbo" (digo, hidroplano) no podía estar para vuelos, las Hermanas, con el fervor que las distingue, comenzaron a catequizarlo. Una le daba a besar el crucifijo; otra le hacía repetir fervorosas jaculatorias que el indio repetía a su manera.

—Dí conmigo, Cecilio: Jesús mío, yo te amo.

—Jesús tuyo, tú le amas, respondía él

—Virgen Santísima, amparame.

—Vírgen Santísima, ampárate.

—Besa el Crucifijo, Cecilio, y dile: Jesús mío, perdóname. El indio coge el Crucifijo, lo mira, lo besa y luego, volviéndose a las Hermanas, añade: "Ji Jesús mío carinae". Hermana, tu Jesús mío está roto. Así por el estilo todo lo demás.

A pesar de todo, estaba atento, miraba sin pestañear y a todo respondía "Yaquera, yaquera". Está bien, está bien. Con estas buenas disposiciones, las misioneras se animaban a estrechar más el cerco de aquella almita que parecía dispuesta para rendirse a Dios. Pero el guarao, siempre es guarao.

Cuando más conmovido parecía y las pobres Hermanas pensaban que sólo faltaba introducir la causa para llevar a los altares al gran Cecilio, el bueno de él se descuelga con este cañonazo, capaz de echar abajo a Moscardó, la torre más firme del Alcázar de Toledo.

—Dioso yaquera jisaba; masaba Dioso najoro". Hermana, ese Dios bueno, quédate tú con él; mi Dios es la comida.

Lectores, le sobraba razón al Apóstol cuando afirmaba que el hombre animal no conoce más Dios que su vientre.

CONCLUSIONES

Después de esta apología a la aptitud devoradora del indio guarauno se comprenderá que sus facultades mentales, apagadas por el predominio de lo material y sin cultivo ninguno, no sean muy aptas para el discurso. Está excesivamente cargado de tierra el avión para que pueda remontar muy alto.

En consecuencia es preciso irles entrando en el alma, procediendo gradualmente de menos a más. Si queréis introducirlos en el cielo, procurad antes apoyar bien firme en la tierra las escaleras, como se apoyaba la de Jacob. De las cosas materiales y que ellos están viendo, y oyendo y, sobre todo gustando todos los días, a las no materiales y de estas a las espirotuales. Ganémosles primero los sentidos y después les ganaremos el alma. Al indio se le empieza hablando de curiaras, de pájaros del monte, de semilla de la selva, de ríos, de sol, de luna y estrellas. De aquí se sube a otras verdades de orden superior consiguiendo por este medio que llegue a comprenderlas.

FR. MARINO.
Mis Apost. Capuchino.

Primera Visita Pastoral de Monseñor Constantino Gómez Villa

TUCUPITA, Capital del Territorio Federal Delta-Amacuro, durante los últimos meses ha estado envuelta en un ambiente festivo de religiosidad y patriotismo, y se ha visto favorecida con la *Primera Visita Pastoral* del nuevo Vicario Apostólico del Caroní.

La fiesta de San José, Patrono de la Ciudad, resultó animadísima. En ese día se acercaron por primera vez al Sagrado Banquete 85 niños y niñas, a cuya preparación contribuyeron eficazmente las catequistas de la parroquia y las Hnas. Terciarias. Estas últimas costearon 17 vestidos para otras tantas niñas pobres. Juntamente con ellos recibieron el Pan Eucarístico 475 personas mayores.

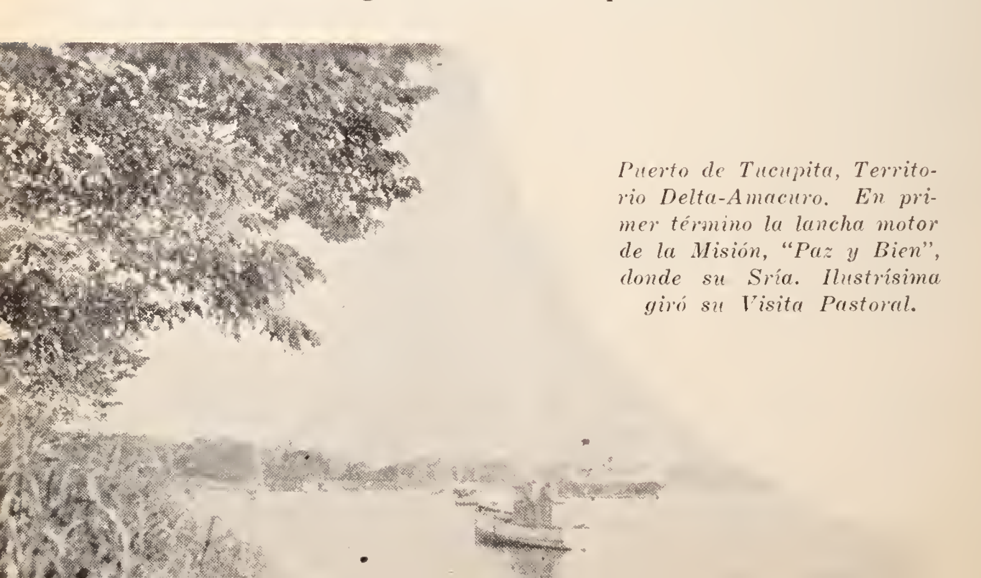
El 19 de abril se celebró una Misa de campaña en la plaza Bolívar, a la que asistieron las autoridades, todas las escuelas y colegios uniforfados y gran número de gente. Ofició el R. P. Gaspar de Pinilla, párroco. Terminada la Misa, habló el Sr. Gobernador. En ese mismo día se bendijeron la "Casa Indígena" y "Puerto Nuevo".

Apenas trascurrida una semana de los anteriores festejos, se vió la Ciudad gratamente sorprendida con la llegada de Monseñor C. Gómez Villa, para dar comienzo a su *primera Visita Pastoral.* A recibirlo salieron al puerto todas las Congregaciones de la parroquia los colegios de Ciudad y gran concurso del pueblo. Aunque todas las Congregaciones se esmeraron en obsequiar a su Excia., las alumnas del Colegio "Sagrada Familia", dirigido por las HH. Terciarias Misioneras, merecen una especial felicitación, por la artística velada que le dedicaron según el siguiente Programa:

1º) Saludo.—Canto por un coro de alumnas.
2º) La loca de casa, monólogo.
3º) Música.
4º) La Feria de Cruces.—Juguete cómico.
5º) Discurso por la Srta. Henriett Adam.
6º) ¡Jesús qué criada!, sainete.
7º) Espigas Eucarísticas.
8º) El Misionero.—Canto por Pedro S. Bastardo, indígena.
9º) Los Negritos.

Después de haber hecho numerosas confirmaciones en Tucupita, siguió el Sr. Obispo recorriendo todos los caseríos enclavados en la jurisdicción de esta parroquia, acompañado del R. P. Isaac de Mondreganes y del hermano Fr. Faustino Ma. de Lieres. En el campo petrolero de Pedernales, fué obsequiadísimo el Vicario Apostólico. Los jefes de la Compañía Standard le cedieron una de sus confortables casas, para que se hospedase con los dos religiosos que lo acompañaban; y la "Junta de Festejos" le ofreció un "lunch". Visitó algunas rancherías indígenas de aquellos contornos y se administraron varios bautismos y confirmaciones.

Terminada la Visita en la Parroquia de Tucupita con una halagadora cosecha espiritual, como son: más de 300 bautismos, 1.700 confirmaciones, numerosas comuniones y varios matrimonios, siguió a la Misión de Araguaimujo su Excia., donde pudo apreciar el estado ruinoso en que dejó los edificios de la Misión la pasada creciente del Orinoco. Adoptadas las medidas necesarias para construir de nueva planta los edificios, continuó la Visita a las rancherías más numerosas que se encuentran en la desembocadura de los caños Araguao, Sacupana y Guayo y caños intermedios. Algunos de estos indios no habían visto nunca un obispo, por lo cual fué para ellos una verdadera sorpresa. El Sr. Obispo se mostró con ellos como un verdadero padre, haciéndose todo para todos. Gozaron muchísimo los indios en esta Visita. Primeramente porque era la primera vez que un obispo visitaba aquellas apartadas rancherías; y en segundo lugar porque, debido a la amabilidad de Monseñor Gómez Villa, muchos indios navegaron de un caño a otro en la hermosa lancha motor "Paz y Bien", en la que hizo todo el recorrido el Sr. Obispo, siendo esta deferencia un grandísimo honor para ellos.



Puerto de Tucupita, Territorio Delta-Amacuro. En primer término la lancha motor de la Misión, "Paz y Bien", donde su Sría. Ilustrísima giró su Visita Pastoral.

Después de haber administrado numerosos bautismos y confirmaciones, y después de haberles celebrado varias veces la Santa Misa, siguió su curso de Visita a la remota Misión de Amacuro. Cuando estaban atravesando la temible "barra" del Orinoco, vieron a lo lejos una embarcación que iba al garete en dirección al mar. Puso proa hacia ella la "Paz y Bien, y !oh sorpresa!; aquella embarcación era otra lanchita motor, en la que viajaban dos misioneros, a los que encontraron completamente mareados; pues un golpe de agua les había apagado el motor y el vaivén de las olas les descompuso el estómago, no pudiendo por esta causa prender de nuevo la máquina, quedando a merced de la corriente que los arrastraba al mar. Los tripulantes de la "Paz y Bien" les alargaron un "cabo" y los llevaron remolcados hasta que entraron en las tranquilas aguas del Amacuro. Cuán cierto es que Dios vela por sus Misioneros! ¿Quién no vé en esta ayuda tan oportuna y en momentos tan críticos, una demostración de la Providencia Divina?....

Visitada la Misión de Amacuro, con iguales muestras de afecto hacia el Sr. Obispo y con abundante cosecha espiritual, se dió por terminada la Santa Visita, regresando el Sr. Vicario Apostólico a su sede de Upata, a fines de junio. Dos meses largos, por lugares remotos e insanos, duró la primera Visita Pastoral de Mons. Gómez Villa. Además de los dos religiosos mencionados, lo acompañaron en esta excursión, el Sr. Julián González, comisario de Araguaimujo; el Sr. Aníbal Moya, peritísimo en la lengua guarauna, y el indio Cayetano Medina, timonel y práctico de la "Paz y Bien". Agradecemos desde estas líneas su amistosa compañía y su eficaz cooperación.

El número total de pueblos caseríos y rancherías visitados son 18, y las confirmaciones pasaron de *tres mil*. Rogamos a los lectores de Venezuela Misionera una fervorosa oración por las intenciones del Vicario Apostólico, para que la semilla sembrada en esta su *primera Visita Pastoral*, germine y produzca frutos abundantes en las almas confiadas a su celo y solicitud pastoral.

Fr. Isaac M. de Mondreganes.
Mis. Apost. Cap.



Barquisimeto, 14 de mayo de 1939.— Excmo. Fr. Constantino Gómez. Con gran gusto le mando Bs. 5 para que tenga la bondad de bautizar un indiecito con el nombre de Ignacio de Loyola. No se imagina la alegría que experimento cuando me entregan la revista "Venezuela Misionera", pues con su lectura siento avivar en mí el amor por las misiones. Dios quiera que esta admiración se prolongue hasta que esté más grande y así mejor pueda ayudar a salvar almas. En este mes en particular estoy pidiendo a la Madre del Cielo y Reina de las misiones se digne ayudar y santificar más a los Misioneros que tanto bien siembran en el territorio de nuestra Patria. Soy alumna del Instituto de la Inmaculada Concepción aquí todas las niñitas sentimos particular afecto a las Misiones del Caroní y de la Gran Sabana y por eso mandamos a bautizar muchos indios y contribuimos a otra obra que Uds. muy bien conocen. Dígnese V. E. bendecirme y pedir a Dios porque yo sea siempre amante Apóstol de las almas.

Reina Isabel Giménez L.

¿Qué le parece al lector de esta carta? Francamente Reina Isabel es un verdadero apóstol; es una Misionerita de cuerpo entero. Sigue pidiendo a la Reina de las Misiones por esta necesidad de nuestros días y verás cómo ella te oye, atrayendo suavemente las ovejas al redil de la Iglesia. Mons. Gómez te bendice.

—

Barquisimeto, 15 de mayo de 1939.— Excmo. Mons. Constantino Gómez.—Caracas.—Tengo el gusto de enviarle Bs. 5 para el bautizo de un indiecito que deseo se llame Juan Enrique, así se llama mi hermanito menor que yo, que quiero mucho y deseo que el indiecito, que lleve ese nombre sea muy obediente y ame mucho a la Santísima Virgen. Cuando Juan Enrique era chiquito casi lo vimos muerto, y entonces papaíto hizo una promesa a la Sma. Virgen de Coromoto para que lo mejorara y se puso bueno; así es que nosotros amamos mucho a la otra Madre del Cielo y queremos que el indiecito Juan Enrique Rodríguez Ortíz la quiera también. En otra ocasión le mandaré un recuerdito a mi ahijadito y siempre rezaré mucho por él. Me despido de V. E. y le pido tenga la bondad de bendecirme.

Beatriz Rodríguez Ortiz.

Sí, Beatriz, el indiecito se llamará como tú deseas y los Padres Misioneros le dirán tus consejos, porque eso es lo primero que les enseñan, a ser muy obedientes, muy devotos del Santísimo y de la Virgen María. Tú de cuando en cuando échale la bendición y ruega por él. Para tí envía la suya Mons. Gómez.

—

Barquisimeto, 14 de mayo de 1939.— Excmo. Mons. Constantino Gómez Villa. Caracas.—Después de saludarlo muy respetuosamente en unión de los Reverendos Padres misioneros y de los indiecitos mis hermanos, vengo a decirles por medio de esta cartica que tengo el gusto de mandarles Bs. 10 para hacer bautizar dos indiecitos con el nombre de José y María de Lourdes en honor de mi Ma-



Así como los véis, alegres y juguetones, estos dos hermanitos, Ada Matilde y Ricardo Casart, son dos entusiastas misioneritos del Caroní.

drecita del Cielo y del glorioso San José a quienes amo mucho. Siempre pido al Niñito Jesús por las misiones pues deseo que se salven muchas almas. Voy a seguir ahorrando para hacer bautizar más indiecitos para que conozcan a Dios y se salven. Dígnese V. E. bendecirme.

Heniy Pinzón.

¡Qué deseos tan grandes los tuyos, Heniy! Que se salven muchas almas... Lo mismo que San Francisco Javier; lo mismo que Santa Teresita. Sigue pidiendo así y de hecho estás siendo una verdadera misionera. Mons. Gómez te envía una bendición especial.

—

Julia I. de Alvarado remite Bs. 20 pabautizar tres indiecitos y ponerles los nombres de los que quieren servirles de padrinos. Joaquín Alvarado E., un indiecito. Víctor J. Alvarado, un indiecito. Julia T. de Alvarado, una indiecita y Bs. 5 para regalo de los niños.—Valencia 1º de Agosto de 1939.

Bien por la familia Alvarado. Serán cumplidos sus deseos bautizando a tres indiecitos y poniéndoles los nombres que desean. Muy agradecidos por su bondad.

—

CORRESPONDENCIA DE LOS INDIOS

Sta Elena de Uaire 21 *de marzo* 1939. *Excmo. señor Constantino Gomez Villa Vro Apsto del Caroni Upata. Yo lo saludo. nosotros estamos. muy contentas queremos a usted porque eres Obispo de nosotras poreso queremos mocho yo le pido regalo tinta y tijera poncherita yo le pido la bendición.*

Martina Suarez.

—

San José de Amacuro 21 *de marzo* 1939 *Ciudadano Sr. Elcazar López Contreras Caracas Yo te escribo ésta cartita con mucho cariño y en nombre de todas estas niñas de la Misión compañeras mías. Nosotras te queremos mucho porque tu eres el Presidente de Venezuela, porque nosotros aunque somo indiecitos que vivíamos en el rancho, ahora somos también venezolanas, porque en la Misión aprendemos mucho gracias a Dios; antes nada sabía ahora sé muchas cosas y también soy cristiana y se quien es Dios, porque Dios nos creó a todos por eso todos somos hermanos porque somos hijos de un mismo Padre que es Dios. También yo aprendo los colores de la bandera de Venezuela que son tres, rojo, azul, amarillo. Nosotros cuando hay fiesta de la Nación y también los domingos ponemos la bandera en el balcón y cantamos en clase Abajo cadenas, canto bonito que nos gusta mucho. Algún niño y niña come tierra como en su rancho y luego se hincha como sapo y así se muere y le llevamos al cementerio,*

algunos se ponen bueno y no se muere por eso las Hermanas sufre mucho y los P.P. también y nosotras también porque no queremos que sean así porque da verguenza. Dos Hermanas ahora van a Caracas porque H. Sofia está enferma pobrecita La H. María Pastora va a acompañar, ahora queda aquí las Madre y H Sabina nosotras queremos ayudar mucho paraque no enfermen porque hay mucho trabajo en la Misión, pero por amor de Dios trabajamos y sufrimos a gusto todas los P.P. también sufren mucho pero contentos con los indiecitos este cerro. Nosotras queremos que mandes cosas muchas ala Misión porque muy pobres estar y queremos tener casa nueva porque se cae la que tenemos y hay mucha goteras y mojamos cuando dormimos. Somos pobres indiecitas si hubiera cosas para mandar mandaría para tu hijita y tu Señora que también quiero mucho y quiero mirar en fotografía. Si tu vienes aquí tendrías miedo aqui hay mucha animal culebra, alacran, tigre mucho a veces oimos dormiendo y el otro día mató Fray Abundio una culebra grande tenia un chiquiri dentro y tambien vio P. Basilio un caimán que tropezó curiara cunado iba a Morajuana de noche era y tenía ojos como fuego y muchas nosotras hemos matado de culebras. Saludos a tu Señora e hijitas. Las Madres y H. te mandan saludo bueno. La bendición.

Regina.

Y que tiene gracia la indiecita de Amacuro. Ni que fuera corresponsal de la Misión hubiera mandado tantas y tan buenas noticias.

—

San José de Amacuro 11 de Abril de 1939.—Muy queridísima Srta. Teresa y amiguita mía en María. Caracas. Yo te escribo esta carta con mucho gusto para Saludarte y desearte goces de una felices pascuas. Nosotras estamos contenta y las Hermanas tanbien están contentas. Yo te quiero mucho por que eres mia amiguita. Yo resaré por Ud. para seais buena y para que no tengas enfermedad. pediré a Jesús mucho. Se fué el P. Tirso a la otra Misión nosotra lloramos mucho biene otro Padre nuevo y tanbien biene las Hermanas de la parte Inglesa para ver a nosotras tambien tenemos caballo blanco y otro colorado y relincha mucho. mandame una Virgen sita quiero inbocarla, mandame un botella de agua Colonia para ponerme en los dias grandes y tambien pendiente estamos es perando que nos mandarán cosas muy bonitas. la bendición Señorita Teresa Sucre.

Onésima Miranda.



¿Y este simpático bebé? Es Bernardo Antonio Rodríguez que junto con su limosna, nos ha obsequiado con la primera foto.

—

OTROS DONATIVOS

La Asociación del Sdo. Corazón establecida en la Iglesia de Las Mercedes de Caracas ha entregado Bs. 10 para bautizar dos indiecitas con los nombres de Josefa y María. Ana Mercedes Flores Bello envía Bs. 5 para bautizar un indiecito que se llame Ismael Enrique Flores Bello. Yolanda Fuentes para el bautizo de una indiecita que se llame Mercedes, Bs. 5. Las Alumnas del Tercer Grado del Colegio San Antonio, Caracas, 5 bolívares para bautizar un indiecito con el nombre de Tarsicio.

Muy agradecidos a todos los bienhechres de la Misión del Caroní y cuenten con las oraciones de los Misioneros y de los indiecitos.

Fr. A. MARIA.

Capuchino.



LAS MISIONES CATOLICAS Y LA GUERRA CHINO-JAPONESA



LOS efectos de la convulsión bélica, los va sintiendo el pueblo Chino, a medida que avanza el ejército nipónico. La terrible arma aérea se abre, como un abanico, sembrando escombros, muerte y desolación, hasta en las residencias y obras de los Misioneros de diferentes nacionalidades y familias religiosas. Los Jesuítas en Anking, Dominicos en Amoy, Franciscanos en Tunchow, Salesianos en Shiuchow, y otras muchas órdenes religiosas, llevan todas las huellas del conflicto, ya que las circuncripciones eclesiásticas a ellas encomendadas, han sido bombardeadas por la aviación, con más o menos violencia, durante los últimos meses.

La población civil va huyendo poco a poco buscando refugio. Solamente los misioneros y las religiosas, con algunos auxiliares, permanecen en sus puestos. Las incursiones aéreas son incesantes. Gracias a los fondos recogidos por el Alcalde de Londres, se ha podido organizar en Nanning, un comité de socorros: la tesorería radica en la *misión católica.*

La vida del Vicariato Apostólico de Amoy se hace imposible. Tres edificios de la misión en Changchow fueron destruídos; afortunadamente el Prelado se encontraba fuera efectuando la visita. El Colegio de Santo Tomás con más de 700 alumnos ha tenido que ser evacuado. Con los subsidios suministrados por algunos acaudalados chinos y por las autoridades, han podido los misioneros organizar servicios de socorros: se atiende a los prófugos material y espiritualmente; por desgracia el Vicario Apostólico y sus colaboradores, no pueden comunicarse con los demás misioneros del interior por estar bloqueados.

Aunque en algunas partes solo hay que lamentar pérdidas materiales, en Chungking sucumbió bajo la metralla una religiosa indígena. Hubo que lamentar además otras 53 víctimas y la destrucción de algunos edificios religiosos.

Algunos seminaristas dispersos, después de un largo viaje muy peligroso lograron llegar a Chaokiatchoang, donde reanudarán sus estudios.

En el Vicariato apostólico de Fenyang, la iglesia que domina la pequeña ciudad de Yukou, sufrió un verdadero asedio; pues los japoneses, creyéndola ocupada por tropas, lanzaron sobre ella bombas y obuses. Cuando los nipones entraron en el recinto, ante su gran asombro, se encontraron solo con un grupo de mujeres y niños horrorizados, que se agrupaban todos ilesos junto al P. Alberdi, franciscano español, natural de Arechavaleta (Guipuzcoa). El misionero impidió que los soldados molestaran a las mujeres y su intervención valiente le mereció que 600 de los 1.000 refugiados, se inscribieran en el catecumenado. El hermoso templo de Lishih y la residencia han sido saqueados.

En otras muchas partes los misioneros están incomunicados, y las patrullas de maleantes y bandoleros comunistas que merodean las cercanías, dificultan mucho los viajes.

Sinembargo, afortunadamente, apesar de la guerra, sigue su curso la obra misional y se han abierto nuevas residencias para los nuevos catecúmenos.

TRAGICA MUERTE DE UN MISIONERO COLOMBIANO EN LAS SELVAS DE URABA

Turbo (Colombia).—El P. Rafael Ma. de la Cruz, natural de Salamina (Colombia) y evangelizador de cuerpo entero, sucumbió trágicamente aplastado por un árbol cerca de Mulatos, en el territorio misionero de Urabá, cuando hacía una excursión apostólica.

Siendo párroco de Aranzázu, lo llamó Dios a la vida religiosa en 1920, saliendo para España y Roma, con el fin de ingresar en el Carmelo de Larrea (Vizcaya). Terminado el noviciado, obtuvo el permiso necesario para incorporarse a la incipiente Mision de Urabá, en cuyas selvas le tocó hacer su profesión solemne. Durante los 16 años de actividad, el incansable misionero recorrió varias veces toda la Prefectura Apostólica de Urabá (35.000 kilometros cuadrados). Era conocido de todos los negros, indios y blancos del territorio. Buena parte de las capillas, iglesias y casas de misión, se deben al Padre Rafael. El equipaje más pesado de sus correrías misionales era siempre la caja de herramientas de carpintería. Los ratos libres se le veía con el serrucho en la mano, bien armando un altar, bien reparando algún rincón de la casa.

Asimismo llevaba siempre las medicinas necesarias y propias de la región que visitaba y los objetos indispensables, agujas para inyecciones hipodérmicas, gatillos para extracción de muelas, etc., etc. Mucho bien hizo a tanta gente donde escasean y se desconocen los medicamentos.

Ultimamente atendía como párroco en la comarca de San Juan, de una extensión no inferior a 5.000 kilómetros cuadrados, con 6.000 habitantes, y prestaba asistencia religiosa a otros pueblos vecinos que vivían en la soledad espiritual.

La tragedia ocurrió en la espesura de la selva virgen, donde apenas entran los rayos solares. Regueros de sangre, pedazos de hábito, resto de un altar portátil, y un poco más lejos, un caballo despachurrado, señalaban el lugar donde sucumbió el esforzado misionero. Su cadáver yacía bajo el tronco de un árbol de treinta y dos metros, con el cráneo incrustado sobre el cuello y el Santo Cristo enclavado en el pecho.

En la capilla por él mismo construída 14 años antes, recibieron el homenaje póstumo sus restos, con asistencia de las autoridades, escolares y vecinos de Turbo. Descanse en paz tan incansable misionero.

SESION PLENARIA DEL CONSEJO SUPERIOR DE LA SANTA INFANCIA

El 20 de junio, se reunió en París bajo la presidencia del Director General, el Consejo Superior de la Santa Infancia. Apesar de las circunstancias adversas porque atraviesa en todas partes la economía, pudieron observar los concurrentes un aumento favorable en la recaudación de fondos, y pudieron votar, para todas las misiones, subsidios superiores a los años precedentes.

Resolvió preparar desde ahora la celebración del primer centenario de esta Obra Pontificia (1843-1943). Para ello el Consejo General dirige un llamamiento a todos los párrocos del mundo, para que establezcan en todas las parroquias, en todas las escuelas, en todos sus establecimientos docentes, asilos y casas-cunas la Santa Infancia, y celebren la fiesta anual, a fin de que el apostolado misional llegue a ser, *la base, inspiración y guía de la vida parroquial de los niños;*

desea que todos los vicariatos y misiones implanten la Santa Infancia en sus cristiandades, para que los niños cristianos de países de misión contribuyan también a la salvación y educación de sus hermanos;

invita a todos los directores diocesanos a que, valiéndose de su influencia, recurran a todos los medios posibles de propaganda, a fin de que, para el primer centenario de la Obra, todos los sacerdotes, padres y maestros den a las misiones una prueba de adhesión y afecto, ayudando a los Sres. Párrocos a formar y perfeccionar los cuadros de la Santa Infancia.

CASI TRES MILLONES DE EJEMPLARES EDITADOS EN UNA IMPRENTA MISIONAL

La famosa imprenta que dirigen los Lazaristas en Pekín, inicia ya el 75º año de su existencia. Durante este lapso de tiempo, entre libros y folletos, ha lanzado *Tres millones ochocientos mil ejemplares*. En ella se han editado obras en 22 lenguas o dialectos diferentes. Los intelectuales de nuestros días, que siguen rutinariamente llamando retrógada a la Iglesia Católica, tienen en esta imprenta una de las innumerables refutaciones que podemos presentarles.

EXPOSICION DE ARTE INDIGENA EN PEKIN

Más de 300 cuadros y esculturas se exhibieron en la exposición anual de la escuela de Fu Jen, entre las que había algunas de arte sagrado. La sección de escultura y artes aplicadas suscitó especial interés.

La exposición de *arte sagrado*, que anualmente se organiza en la universidad católica, fué muy admirada y concurrida, despertando sumo interés, sobre todo, los cuadros catequísticos que dibujó el pintor Wagner para la Prefectura Apostólica de Sinsiang, a cargo de los misioneros del Verbo Divino.

PELICULA SOBRE LA GRAN SABANA

Nos es grato comunicar a nuestros lectores que está entre nosotros a su regreso de los Estados Unidos, el R. P. Baltasar de Matallana. Como es sabido, se tomó el año pasado una película de la Gran Sabana por orden del Gobierno. A fin de que el trabajo resultase lo más completo posible, el P. Baltasar se trasladó a Nueva York hace algunos meses con el negativo de la película, para sacar una copia sonora, en la que él mismo hace el comentario hablado. Lo acompañó en este viaje el R. P. Benigno de Fresnellino.

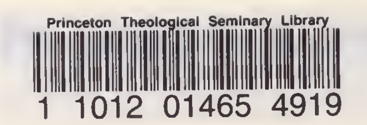
En este film aparecen los penosos viajes de los Misioneros por las selvas de Guayana, la navegación por el Cuyuni, la subida de los cerros empinados de la Sierra de Lema, los panoramas de las extensas mesetas, las bellísimas y caudalosas cascadas, labor cultural en la civilización indígena desarrollada por los Misioneros Capuchinos y las Hermanas Franciscanas, y otros muchos asuntos y pormenores que omitimos por no alargar esta nota.

Ahora bien: ¿Qué fines se han propuesto los Misioneros del Caroní al tomar con tanto interés la filmación de esta película, que tantos trabajos le ha costado al P. Baltasar en su desarrollo?

Primeramente demostrar el interés y la ayuda del Gobierno Nacional en pró de la civilización de los indios y de la incorporación de aquella hermosa y fresca región a la vida nacional. Después hacer patente la labor de los misioneros y algunas de las fases de la vida misional y cómo se aprovechan de ella los indios.

Termina la película ostentando el Pabellón Nacional flameando sobre una ciudad proyectada para el futuro en una extensa meseta, al mismo tiempo que los acordes del Himno Nacional enardecen el corazón de los expectadores.

Se han dado algunas proyecciones privadas de la película, causando en todas las personas que la han presenciado muy grata impresión. Esperamos que será del agrado del público venezolano.


Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01465 4919